

LA ÚLTIMA MODA

AÑO X.

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NUM. 513

PRECIOS DE LA 1.ª O DE LA 2.ª EDICIÓN
 Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 3 ptas. — 3,50 ptas. — 900 reis. — 5 francos.
 Semestre..... 6 „ — „00 „ — 1.800 „ — 10 „
 Año..... 12 „ — 14,00 „ — 3.600 „ — 20 „
 Núm. corriente: 25 cénts. Atrasado: 50 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS
 Oficinas: Velázquez, 56, Madrid.—Apart. 24.—Teléfono 2.205
 Madrid 31 de Octubre de 1897.

PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA
 Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 5 ptas. — 6 ptas. — 1.500 reis. — 10 francos.
 Semestre..... 10 „ — 12 „ — 2.000 „ — 20 „
 Año..... 20 „ — 24 „ — 5.000 „ — 40 „
 Núm. corriente: 40 cénts. Atrasado: 80 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.

LA PUNTUALIDAD
 CENTRO DE SUSCRIPCIONES
 Y ENCUADERNACIONES
 DE
 JUAN CLARAMONT
 23, PÉLNER, 23
 MADRID



Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—El Patrón cortado.—Crónicas de Otoño, por el Abate.—Preguntas y Respuestas, por la Secretaria.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Esclavina alta novedad.—Traje para visita.—Traje para recibir.—Sobretudo elegante.—Sombrero de Otoño.—Esprit-vilano.—Cuerpo-abrigo.—Pantalones-enagua.—Enagua cubre-corsé.—Lencería infantil.—Mantelería de refresco.—Cinturón sultana.—Trajes de Otoño para niños (catorce modelos).—Falda slava.

HOJA DE PATRONES (para la Primera edición y la Edición completa).—Cuerpo para traje de paseo.—Traje de entretiempo para niño de 6 á 8 años.—Chaqueta inglesa para niña de 5 á 7 años.—Adorno sobrepuesto.

PATRÓN CORTADO (para la Segunda edición y la Edición completa).—Falda slava, vista bajo tres aspectos.

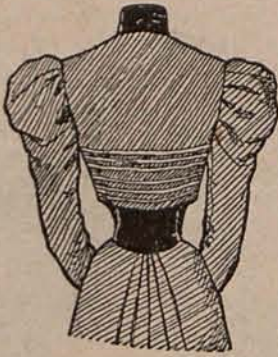
HOJA DE DIBUJOS PARA BORDAR (para las tres Ediciones).—Abecedario para marcar pañuelos de niños.—Valentín, Adolfo y cifras B y E, para pañuelos.—Enlace M-R, para mantel y servilletas.—Remedios y Soledad, para sábanas.—Enlace T-M para almohadas.

SUPLEMENTO ARTISTICO-LITERARIO núm. 7 (para la Primera edición y la Edición completa).—El feminismo, con tres retratos.—Cuentos modernos: el Teléfono, por Carlos Foley.—Campo neutral: el Matrimonio, por A. Alix.—Botánica de salón.—Musa ensete, Centáurea azul.—Acroclino (con tres grabados).

FIGURIN ACUARELA (para la Edición completa).—Traje para paseo.

Crónica.

Los días en que nuestras queridas lectoras fijarán su atención en el son seguros los más tristes. Iglesia conmemora y la sociedad redadas sus clases, vadas á las más un deber de sentido-acto de vanidad, tumbre piadosa Cementerios á de las tumbas de los movida por el imde conservación, ta gastronómica tual, para que los gría ensordezcan de las campanas



Núm. 2.—Espalda del modelo grabado núm. 4.

presente número, mente para todas tes del año. La ra á los difuntos, presentada por todesde las más elefinimas, cumple miento, realiza una practica una cosacudiendo á los positar coronas en seres queridos, ó placable instinto convierte en fiesla fiesta espirigritos de la alel tétrico plañir de los templos. olvido, ni atien-

den sólo á las exigencias de la vanidad, la madre que ha perdido al adorado hijo, el hijo que vive del recuerdo de la inolvidable madre, la esposa ó el esposo que lloran sinceramente la viudez; y también existen en nuestro corazón otros afectos hacia seres que nos inspiran cariño ó gratitud, entre los que figuran esos amigos á quienes ni siquiera de vista conocimos; pero que con sus libros, sus creaciones artísticas, ó los actos de abnegación y de grandeza de ánimo que ejecutaron en vida, dejaron en nuestro espíritu un recuerdo de simpatía ó de admiración.

Particularmente los poetas, los novelistas y los músicos, viven con nosotros, en el *jardín secreto* de que habló á las lectoras en una de mis crónicas, al lado de los otros seres que con sus recuerdos alegran ó entristecen nuestra soledad, en medio del bullicio de la vida.

En París llevan todos los años coronas á los sepulcros de Lamartine, de Musset, de Dumas hijo, de Bellini, de Chopin, de Donizetti y de Bizet, personas que ni una vez siquiera los vieron, ó que no habían nacido cuando algunos de los citados escritores ó artistas habían pasado á mejor vida. La tumba donde yacen desde hace tantos siglos los restos de Abelardo y Eloisa es visitada y adornada con flores; y lo mismo sucederá en España con la de los famosos Amantes de Teruel, sin que los entusiastas admiradores de artistas y poetas dejen de llevar ofrendas, ó por lo menos recen y mediten ante las sepulturas que guardan las cenizas de Espronceda, de Becquer, de Selgas, de Alarcón, de Trueba y de Zabalza.

Todos los que cautivan nuestro espíritu, embelesan nuestra imaginación, ó despiertan en nuestra alma dulces sentimientos con lo que de su espíritu dejaron al pasar por el mundo, evocan en nosotros recuerdos de una apacible y bienhechora melancolía; y sino con la intensidad que dedicamos á los seres con quienes nos unieron los lazos de la sangre, pensamos en ellos con gusto, y esta meditación es uno de los goces más puros y agradables de nuestro corazón.

La Iglesia Católica, sabia y amorosa madre, nos invita á conmemorar á los difuntos en la época del año en que los tristes horizontes que nos rodean nos identifican con el misterio de la eternidad. Poco á poco han ido cambiando nuestras sensaciones: la flor y el fruto nos han llenado de alegría, de esperanzas; hemos podido creer que el mundo era nuestro, que habíamos encadenado á nuestra voluntad las dichas de la tierra. El cielo, el campo, los cristalinos arroyuelos, los verdes montes, los rayos del sol iluminando todos los objetos; este grandioso espectáculo, de una vida exuberante, ha podido ofrecernos la ilusión de un poderío, de una grandeza inestinguibles. Pero las cimas de los montes blanquean, las verdes hojas se marchitan, caen del árbol y el viento se las lleva, el cielo se nubla, el sol parece velar sus rayos con una tenue gasa, y poco á poco también, ante la nueva decoración se impregna nuestro espíritu de melancolía, nuestras aspiraciones se limitan, nuestra esfera de acción se reduce, buscamos en los encantos del hogar los que ya no nos brinda la Naturaleza al aire libre, y en el hogar surgen bien dibujadas las imágenes vagas de los recuerdos que se difuminaron; pero que vuelven con todo su relieve cuando el sonido de las campanas parecen repetir el tétrico *Memento homo*.

Pues bien; esta melancolía tiene para ciertas almas un encanto indefinible; vemos á los seres queridos en espíritu, sin las debilidades y flaquezas que aún experimentando sincero afecto hacia ellos, nos causaron molestias, disgustos más ó menos superficiales, como los que causamos mutuamente los que



Núm. 3.—Traje para visita.



Núms. 4 y 5.—Traje para recibir y sobretudo elegante.

vivimos juntos, aunque nos unan los más leales sentimientos; y estas evocaciones, nos ofrecen lo más puro y hermoso de las almas que abandonaron la misera materia, y eleva la nuestra al nivel de las suyas.

Después de este recordatorio mental, parece que nos sentimos aliviados de un peso que inconscientemente llevábamos en nuestra peregrinación; y á la tristeza y el pesar, sucede una apacible y bienhechora calma, que los sucesos de la vida interrumpen, pero que no deja de ejercer en nuestro ánimo saludable influencia.

También, aunque en distinto orden de ideas, ofrece satisfacción á la pueril vanidad, disculpable en los que tienen desahogado el cuarto de los sentimientos, la curiosidad ó la admiración que producen los ricos cenotafios, los esculturales sepulcros, las lujosas coronas, los garridos blandones y las vistosas libreas de los domésticos que hacen guardia de honor á los restos de los individuos de las familias opulentas, cuyos míseros restos yacen en magníficos estuches.

He dicho que es disculpable esta vanidad, y lo es porque rinde tributo al arte, y al mismo tiempo abre mercado á múltiples industrias. Bajo este punto de vista es de aplaudir la moda que, como suele decirse, está haciendo furor en los Estados Unidos. Los famosos millonarios del país de los *dollars*, ya que en vida disfrutaban de todas las grandezas del lujo, quieren dormir el sueño eterno en y en las principales del Norte, están enri-terios con sepulcros, de riquísimos márm-
mejores arquitectos de obras de arte, de vani-
Como siempre suce-
tunas, aunque no tan
los Astory Vanderbiht,
ren que su última mo-
penúltima, y dentro de
de escultura, visitarán
didas necrópolis de los
No recuerdo en este
do el potentado yankee
mausoleo que guarda-
su esposa, pues care-
nada menos que dos
Los periódicos han
mausoleo que guarda-
su esposa, pues care-
nada menos que dos
Los periódicos han



Núm. 6.—Espalda del modelo grabado núm. 3.

de, los que poseen for-
fabulosas como las de
imitan el ejemplo; quie-
rada sea digna de la
poco, á falta de museos
los viajeros las explén-
Estados Unidos.

momento, quien ha si-
que ha invertido en el
rá sus restos y los de
cen de descendencia,
millones de *dollars*.

citado este rasgo de
prodigalidad fúnebre que está tan lejos, en la apariencia nada
más, de la humildad cristiana que á todos nos iguala en los
brazos de la muerte.

Continúa la lucha sorda entre el bello sexo que aspira á ser independiente ejerciendo profesiones liberales, y el sexo fuerte, que no quiere en modo alguno consentir que se invada el terreno en donde siempre ha dominado. En estos momentos es objeto de artículos en los periódicos, y de vivos comentarios en la conversación, la lucha que la señorita Chauvin, de quien ha hablado varias veces LA ULTIMA MODA, sostiene contra el Colegio de Abogados de París, porque á pesar de haber obtenido el título de Doctor en Derecho, no la permiten ejercer la carrera que con tanto aprovechamiento ha seguido.

Las puertas de la Facultad se abrieron para ella, siguió los cursos, sufrió los exámenes, obtuvo el grado que acredita su suficiencia; y sin embargo, no puede hacer más que aconsejar á los clientes: defenderlos ante los tribunales, de ningún modo.

Sólo la rutina puede permitir que esto suceda, y en buena ley no es justo ni legal, porque creo que es un axioma que puede hacerse todo lo que la ley no prohíbe. Ahora bien; como en ningún código se prescribe que la mujer no pueda defenderse ó defender á los que, por haberla reconocido la Facultad de Derecho que puede ser doctora en jurisprudencia, acuden á ella invocando su auxilio, sólo la fuerza de la costumbre puede oponerse á que busque honra y provecho en el ejercicio de su profesión, la que ha tenido condiciones para estudiar, probar su suficiencia, y además ha empleado un capital en la carrera que ha seguido.

Esto no sucede ni en Suecia, ni en Finlandia, ni en Suiza, ni en la Nueva Zelanda, ni en el Canadá, donde hay mujeres que ejercen la abogacía. Sólo las naciones más importantes, las que pretenden disfrutar el mayor grado de civilización en Europa, son las que no consenten al bello sexo que abogue ante los tribunales.

¿Por qué razón, la mujer excepcional que estudia una carrera, no ha de poder ejercerla? Admitirla en las aulas, someterla á rigurosos exámenes, otorgarle los grados académicos y después prohibirla sacar el legítimo provecho de estos sacrificios, es pura y simplemente una iniquidad.

El rey de Siam, que tanta curiosidad despierta es objeto de tantos agasajos, es poco menos que un Otelo al por mayor, de ser cierta la anécdota que de él refieren estos días los periódicos de París.

Parece ser, que hace cuatro ó cinco años, llegó á Siam un rico comerciante inglés, con ánimo de establecer en aquél vasto imperio sucursales de su comercio. Provido de eficaces recomendaciones, obtuvo del Soberano una excelente acogida, y pudo visitar el palacio donde residen las seiscientas y pico de mujeres que forman el regu harem, favor que muy pocos alcanzan. Chulalongkorn acompañaba al inglés, y observó que éste, al fijarse en una de las favoritas, dechado de belleza, expresó una admiración demasiado acentuada. El rey frunció el ceño ó hizo una seña á uno de los eunucos. Terminada la visita, el inglés se disponía á abandonar el palacio, cuando vió en el dintel de la puerta á un esclavo que le mostró en una bandeja de oro, una cabeza ensangrentada... la de la bella que poco antes había despertado su admiración.

Este rasgo de ferocidad, inspirado por unos celos de aprensión, revela á la fiera que tantas simpatías despierta en Europa por su sencillez y bondad, aparentes si la anécdota es auténtica.

Blanca Valmont.

Carnet de la Moda.

FLORES y plumas, artísticamente combinadas, son los principales elementos del adorno de los sombreros de Otoño; y aunque de ellos me he ocupado en más de una ocasión, vuelvo á insistir sobre el asunto, porque en estos momentos de constante labor para la Moda, las novedades se suceden sin interrupción, y es necesario conocerlas todas para poder elegir entre ellas con acierto y sin dudas ni vacilaciones.



NÚMERO 7.

Una de los modelos de sombreros que mejor caracterizan las modas actuales en tocados, es el que luce la figura grabado número 11 del presente *Carnet*. La forma es de terciopelo verde de hoja seca, tiene la copa bastante grande y redonda, y el ala, plana todo al rededor es de moderadas proporciones. Arrollada en torno de la primera, aparece dispuesta una guirnalda de rizada pluma sombreada de tonos verde hoja seca y blanco hueso, cerrada en la parte de detrás del sombrero por el lindo ramo de rosas con follaje reproducido por el grabado número 7. Las plumas dispuestas, á modo de guirnalda como en el modelo citado, gozarán de particular favor entre las señoras elegantes.

Una moda que alcanzó gran éxito el pasado Verano, promete seguir siendo de actualidad: los sombreros de un sólo color. Citaré como ejemplo, un sombrero de terciopelo amaranto, á propósito para paseo en carruaje. El ala, recta delante y abarquillada en los costados, desaparece bajo un abullonado

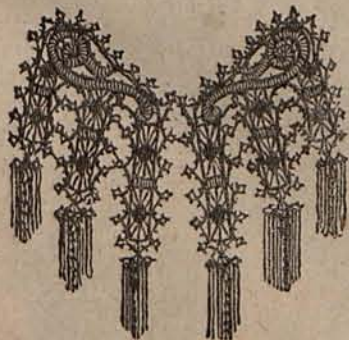


NÚMEROS 8 y 9.

de terciopelo, y la copa está drapeada al través. En el lado izquierdo de ésta, se prende un airoso grupo de plumas rojizas, cuyo pie desaparece bajo un grupo de camelias encarnadas.

Otro modelo no menos distinguido, es una toca de terciopelo azul zafiro. El ala luce en los contornos una estrecha guirnalda de rizada pluma azul, y el adorno de la copa se reduce á un precioso lazo de seda glaseada, también azul, prendido por medio de una gran hebilla de plata antigua y brillantes. Del centro del citado lazo, se escapan tres lirios matizados, sostenidos por largos y flexibles tallos.

Las tocas de piel, se usarán mucho durante el no lejano Invierno, y la Moda, tratando de atenuar lo severo de su aspecto, ha introducido en ellas una innovación, que consiste en adornarlas con alas y pájaros de plumas matizadas, y también con lazos de cinta de terciopelo, sostenidos por broches y he-



NÚMERO 10.

billas de pedrería. Abandonaré el interesante asunto de los sombreros, citando como una novedad más, los *esprits-vilano*, de finísima pluma blanca (véase el grabado núm. 23,) que se emplearán mucho para adornar sombreros de teatro.

En obsequio á las señoras poco aficionadas á usar abrigos durante el Otoño, ha ideado la Moda un modelo de prenda, que puede ser considerado á un mismo tiempo como cuerpo de vestido y como confección. El grabado núm. 11, tiene la



NÚMERO 11.

grata misión de reproducirla, y si mis lectoras participan de mi opinión, su éxito es seguro. Espalda y delanteros, fruncidos y prolongándose en ancha aldeta, son de seda glaseada del color predilecto, montados sobre un forro ajustado, que puede tener una entretela de franela si se quiere que la prenda resulte más confortable. Un cuello-canesú de pasamanería ó seda bordada, adorna la parte superior de espalda y delanteros, y de él parten dos anchas cintas de terciopelo, prendidas por mis mo, en los nuhebillas das. Ditas sirven á dos vo de seda que dibu los delan-acentua-terminan citurón, de terciogas ajustriples ras, forvina, de cida. El ce una an-estilo En de muse-da blanca gola que reemplaa un cuello pluma.

Ya que dedicamos en su mayor parte este número á las niñas, puesto que casi todos los grabados que en él aparecen reproducen modelos infantiles, voy á fijar la atención de mis lectoras mamás en las prendas de lencería de las niñas, tanto más, cuanto que debo darlas á conocer una prenda completamente inédita, que es de procedencia británica, y trata de introducirse en Francia y en España. La prenda



NÚMEROS 15 á 18.

á que aludo, es la enagua-pantalón; cuya original hechura puede apreciarse en los grabados núms. 8 y 19, y que se confecciona indistintamente con percal brillante ó nansú, empleando en su adorno encajes ó tiras de bordado inglés.

Otra prenda, sino tan nueva no menos práctica, es la enagua cubre-corsé, grabado núm. 9, que no es otra cosa que una enagua fruncida, unida á un cuerpecito escotado. Las mamás que no sean partidarias de estas prendas mixtas, pueden reproducir el lindo juego de lencería representado por los grabados núms. 12, 13 y 14, que se compone de una camisita escotada, unos pantalones y unas enaguillas de nansú blanco, cuyo adorno consiste en series de plieguecitos que alternan con puntillas y entredoses de encaje.

Las hábiles lencerías parisienses, despliegan cada día más gusto y fantasía en la confección de los delantales adoptados por las señoras y señoritas en los momentos de servir el té, y que al

desempeñar el modesto papel de reservar el traje de una im portu a mancha, contribuyen no poco á dar realce á la toilette. Los grabados números 15 á 18, reproducen otros tantos modelos de delantales para lanch, que se recomiendan por su elegancia. El primero de los citados modelos es de encaje negro, liso en el centro, fruncido en los costados, y se adorna con una cinta de raso verde musgo, cruzada sobre el fondo y sostenida por dobles escarapelas de lo mismo. El segundo modelo es de raso color guinda, adornado con entredoses y puntillas de encaje negro, montado en un puntiagudo pechero sostenido por hombreras rectas; pechero y hombreras son de terciopelo negro, realzados por una berta de encaje. El modelo tercero es de etamine de seda color crema, tejido que sirve de fondo á caprichosos arabescos bordados con perlas de azabache. Cintas de raso rosa oscuro, dispuestas á modo de cenefas,



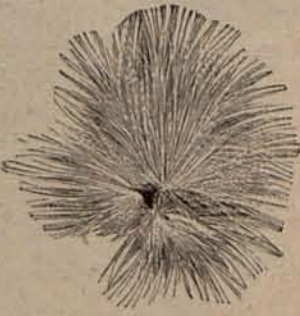
NÚMERO 19.



NÚMEROS 20, 21 y 22.

antiguo, de acentuado tono amarillento, fruncidos muy ligeramente. También resultan lindísimos para el objeto, los delantales de muselina, de pálidos matices, rizada mecánicamente; delantales que tienen por todo adorno una cintura en la espalda, formando grandes lazos, ó un cinturón sultana de moaré ó terciopelo, terminando en largas caídas anudadas de pasamanería de acero ó azabache, semejante al grabado número 10.

Los mantelillos de aparador, caminos de mesa y mantele- rías de refresco, con anchas cenefas tejidas de delicado colorido, siguen muy en favor (véanse los modelos grabados números 20 á 22); pero la alta novedad del momento, consiste en adornar los fondos y contornos de la citada lencería de mesa con cenefas y motivos bordados á punto de cruz, pasado, ó punto ruso con algodones de la completa escala del mismo color. Estos algodones no se emplean combinando los tonos con más ó menos gusto, como parece natural: lo inédito de su aplicación estriba en empezar motivos ó cenefas con el algodón más pálido, é ir cambiando de tono á medida que se avanza en la labor, terminando con el tono más oscuro; pero debe cuidarse de no variar de algodón á intervalos iguales, sino desordenadamente, porque el gusto moderno está reñido con la simetría.

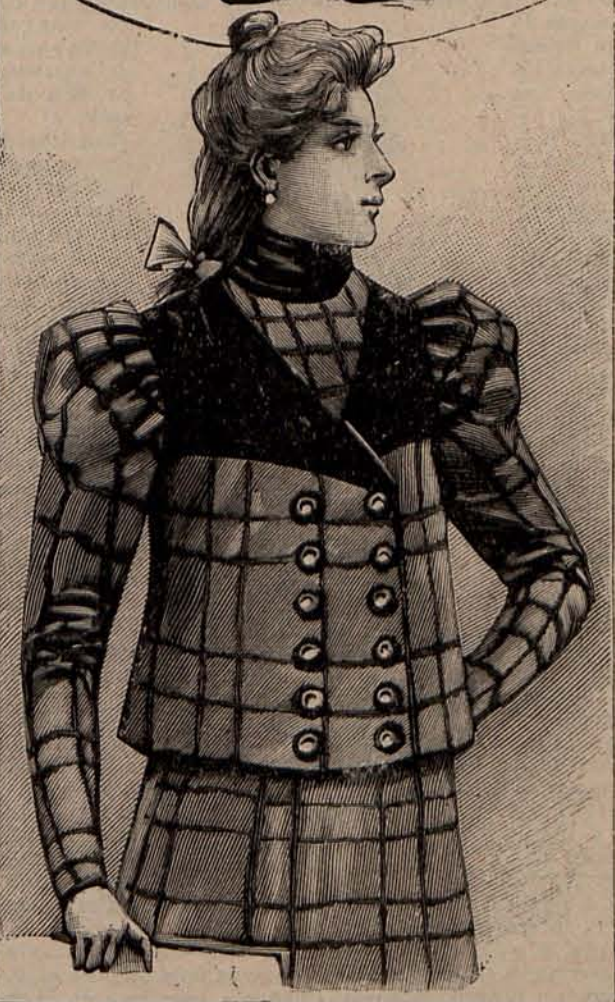


NÚMERO 23.

Clementina.



8213



NUESTROS GRABADOS

1.—Esclavina alta novedad.

De piel de nutria, forrada de seda color tórtola. Su adorno consiste en un alto cuello prolongándose en solapas plegadas, de piel de armiño. Manguito de piel de nutria. Toca-boina de terciopelo amaranto adornada con un motivo de azabache y un grupo de rizadas plumas negras. Precio del patrón de la esclavina: 1,50 pesetas.

2 y 4.—Traje para recibir.

De lanilla azul eléctrico. La falda luce en los contornos del bajo una caprichosa cenefa bordada con trencillas de seda blanca. Cuerpo redondo, con delanteros forma chaqueta, sueltos sobre una camiseta plegada, de seda blanca. Las dobles solapas que adornan los delanteros son también de seda blanca. Mangas semi-huecas. Cuello y cinturón de terciopelo azul oscuro. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

3 y 6.—Traje para visita.

De faya color cobre. Falda lisa y chaqueta entallada, cubierta de bordados de *soutache* de seda verde oscuro. Los delanteros se cierran por medio de una orejeta abotonada sobre una camiseta de seda glaseada verde musgo. Mangas semi-huecas. Si se quiere que este modelo resulte más adornado, puede añadirse a la falda una cenefa, bordada como la chaqueta, y a las mangas, unas hombreras también bordadas, como indica el grabado que representa la espalda del traje. Sombrero de terciopelo verde oscuro, adornado con grupos de rosas y escarolados de seda color cobre. Tela necesaria para el traje, 16 metros de faya y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 5.—Sobretodo elegante.

De paño glaseado color tórtola, semi-entallado y cerrado por medio de dos botones de muletilla, de pasamanería de seda azul zafiro. El cuello vuelto que adorna el cuerpo del sobretodo, es de terciopelo azul zafiro. Mangas ajustadas. Todas las costuras de la prenda lucen trencillas de seda de idéntico matiz que el paño. Sombrero de terciopelo azul zafiro, adornado con un lazo de cinta escocesa de tonos tórtola y azul claro. Tela necesaria para el sobretodo, 6 metros de paño y 50 centímetros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

24 a 30 y 40 a 46.—Trajes de Otoño para niñas (Delantero y espalda.)

Núms. 24 y 40.—Para niña de 11 a 13 años.—De lana asargada azul gris. Falda fruncida, guarnecida en el bajo con tres cenefas de terciopelo negro. Cuerpo blusa, montado en un ancho canesú, semi-oculto por un cuello almenado, de terciopelo negro, adornado con aplicaciones de encaje Renacimiento. Mangas semi-huecas. Cuello y cinturón de terciopelo negro. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núms. 25 y 41.—Para niña de 5 a 7 años.—De paño beige. La falda luce en su mitad inferior tres cintas de terciopelo marrón, cosidas a modo de cenefas. Chaqueta recta. Los delanteros están adornados con estrechas solapas de piel de seda, color marfil, que sirven de marco a una camiseta de lo mismo, montada en un cuello recto. Mangas ajustadas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 39.—Espalda del modelo grabado núm. 36.

Núms. 26 y 42.—Para niña de 4 a 6 años.—De seda otomana azul pálido. Faldita plegada en anchas palas huecas. Cuerpo fruncido, escotado en forma redonda sobre una camiseta de la misma tela, rodeada de un ligero abullonado. El cuello drapeado que completa la camiseta, el cinturón y las mangas, son también de seda otomana; las últimas guarnecidas con estrechos vuelillos de encaje crema. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núms. 27 y 43.—Para niña de 12 a 14 años.—De terciopelo ruso verde musgo. Tanto la falda como el cuerpo, aparecen rayados por anchas jaretas de la misma tela, a las que sirven de cabeza unos biesses de seda malva de unos dos centímetros de ancho.

El lazo mariposa que cierra el escote y el cinturón, son también de seda malva. Mangas ajustadas, careciendo de todo adorno. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núms. 28 y 44.—Para niña de 13 a 15 años.—Es de lana labrada color de cereza. Falda semi-larga, adornada con cinco cenefas de terciopelo negro, de las cuales tres rayan el bajo, y las dos restantes están colocadas en la parte superior. Cuerpo-torera, dispuesto sobre un ancho cinturón corselete de terciopelo negro. Todos sus contornos, y lo mismo las bocamangas, lucen cenefitas que recuerdan los de la falda. Cuello vuelto. Corbata de *surah* crema. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.

Núms. 29 y 45.—Para niña de 2 a 3 años.—De cachemir de seda blanco. Espalda y delanteros, plegados en palas huecas, se entallan por medio de una ancha banda de terciopelo azul turquesa, anudada en la espalda formando un gracioso lazo. El canesú que sirve de base al trajecito, está oculto por un ancho cuello vuelto, bordado de cenefas de encaje de seda. Manguitas huecas, con vuelillos de encaje. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núms. 30 y 46.—Para niña de 8 a 10 años.—Es de terciopelo verde acacia. Espalda y delanteros son rectos y flotantes. Los segundos, están entreabiertos sobre un plastrón de faya verde agua, y lucen en calidad de adorno anchas solapas rectas, que son prolongación de un cuello vuelto. Cuello y solapas están realzados por grandes arabescos, bordados con terciopelos negros y *soutache* de acero. Mangas ajustadas. Sombrero de terciopelo verde acacia, adornado con una guirnalda de rosas encarnadas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 41.—Espalda del modelo grabado núm. 25.

Núms. 31 a 37 y 38 y 39.—Trajes de Otoño para niñas. (Delantero y espalda.)

Núm. 31.—Para niña de 12 a 13 años.—De sarga color cobre. Falda acanalada, guarnecida con cinco cenefas de terciopelo nutria muy oscuro. Cuerpo fruncido, unido a un canesú redondo de terciopelo, tejido que también se emplea para el cuello recto, el cinturón y las carteras de las mangas, que son semi-ajustadas y terminan con vuelillos de encaje. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núms. 32 y 38.—Para niña de 14 a 15 años.—Este modelo es a propósito para teatro ó reunión, y está confeccionado con crespón de lana rosa pálido. Dos volantes de sedalina del mismo color, bordean la falda, que es fruncida, con estrecho delantero cónico. Cuerpo también fruncido, montado en un bonito canesú de encaje crema con viso de sedalina, rodeado de una berta que forma hombreras. El cinturón que ajusta el cuerpo, es de sedalina y se cierra en la espalda con un lazo de largas caídas. Mangas semi-ajustadas. Cuello y vuelillos de encaje crema. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.

Núm. 33.—Para niña de 13 a 14 años.—Falda de tisú escocés, de tonos gris y grana, guarnecida con repetidas cenefas de terciopelo negro. Blusa de piqué de seda grana, montada en un canesú cuadrado, cuyos contornos están acentuados por medio de triples volantitos rizados. Las hombreras y las bocamangas de lucen volantantes a los lados. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.

Núm. 34.—3 a 4 años.—Labrado color. Espalda y delanteros, fruncidos, es-dos en un pesú, sobre el ca un *fichú* cuatro volantes de seda crema, cu-se anudan mente en la Mangas de brado, con seda. Toca de sa oscuro, con una ce-de armiño y rosas blancas patrón del

Núm. 35.—10 a 11 años.—driculado, de rina y verde lisa. Chaquetra por do- tones de es- delanteros dos sobre un plastrón de la, y lucen adorno an- de terciopelo Cuello recto, de terciopelo. Mangas ajustadas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núms. 36 y 39.—Para niña de 8 a 9 años.—De lanilla inglesa color tierra cocida. Faldita semi-larga formando en el delantero un plegado abanico. Chaqueta entallada en la espalda. Los delanteros forman pliegues poco profundos, y se

cierran por medio de sardinetas, de la misma tela sostenidas por botoncitos denacar. El adorno de la chaqueta se reduce a un cuello forma marinero y un pequeño plastrón, ambos de moaré antiguo color marfil. Mangas ajustadas con carteritas de moaré en las bocamangas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 37.—Para niña de 11 a 12 años.—De lana asargada color malva. Falda acanalada, con ancho delantero semi-recto. Cuerpo fruncido, montado sobre un forro entallado y cerrado invisiblemente. Su adorno consiste en un ancho canesú de encaje irlandés, de un acentuado tono amarillento, con viso de seda malva, y cinco cenefitas de *soutache* de seda violeta. El cuello, recto, el cinturón y las carteras de las mangas, son de terciopelo inglés del mismo tono que la *soutache* empleada para las cenefitas del cuerpo. Las mangas son ajustadas, y lucen hombreras drapeadas de moderadas proporciones. Gola y vuelillos de encaje haciendo juego con el canesú. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núms. 47 a 49.—Falda slava.—En los grabados citados, la falda slava, que constituye uno de los modelos más modernos, está representada bajo tres aspectos diferentes. En su confección puede emplearse paño ó cualquier tejido de lana, de doble ancho, y su adorno consiste en cenefas de aplicación; pero puede ser reemplazado con cenefas de trencilla *soutache* ó otro cualquier adorno, dando vuelta la falda como indica el grabado número 48, ó interrumpiéndose en el delantero en la forma que se aprecia en el grabado número 47. El patrón cortado, de la falda slava, se reparte con la Segunda edición y la Edición completa de nuestro número.

El Figurín acuarela.

Traje para paseo. (Espalda y delantero).—Es de paño azul porcelana. La falda, el cuerpo y las mangas, están rayados por cenefas de *soutache* de seda negra. El segundo luce,

además de las citadas cenefas, solapas rectas de piel de marta, que sirven de marco a un doble plastrón de seda crema, abullonado y montado en un cuello de terciopelo grana. Cinturón de lo mismo. Sombrero de terciopelo grana, adornado con flores rojizas y plumas verdosas. Manguito de piel de marta. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño, 2 de seda y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Crónicas de Otoño.

Las funciones de gala.—Consideraciones.—Concierto en Palacio.—Las damas de la Reina.—Un abordo.—Noticia desmentida.—Embajador que parte.—La Comedia.—Regreso de María Guerrero.—A Parish.

Es una verdad innegable que el lujo está muy desarrollado en la época presente, siendo en el vestir y en las manifestaciones exteriores en lo que más gastan las familias; y sin embargo, cuando llega una solemnidad, no se manifiestan aquellos rasgos de señoría y elegancia tan frecuentes en otros tiempos. ¿Cómo podrán compararse las Semanas Santas, los días del Corpus, las Pascuas de ogaño con las de antaño? Hoy hay más lujo; pero más desprecupación. La gente gasta más a diario; pero no tiene nada reservado para lucirlo en un día solemne.

Decimos esto a propósito de la función de gala que se celebró en el Teatro de la Princesa en honor del rey de Siam S. M. Chulalongkorn I y de sus augustos hijos. Ni aquello fué función de gala, ni Cristo que lo fundó. Era domingo, y por la tarde se celebró función como todos los días festivos, y el teatro volvió a abrirse como todas las noches, sin que le adornase ni una planta ni una colgadura. En las localidades de preferencia; esto es, en los palcos bajos y plateas, se veía a muchas señoras con vestidos altos y oscuros, ataviadas tal como podían ir a ver representar una pieza en Apolo ó en la Zarzuela.

En las butacas no hay que decir, aquello estaba horrible, y en función extraordinaria y de gala, dispuesta para obsequiar a un monarca extranjero, y a la cual asistía con ceremonia la Corte de España, daban sus últimas boqueadas los sombrerillos de Verano, ajados y deslucidos por el aire y el sol de las playas y las montañas.

Se podían contar las damas que iban vestidas como correspondía al acto; esto es, escotadas, con manga corta, bandas y condecoraciones las que tienen derecho a usarlas, y joyas y plumas en la cabeza.



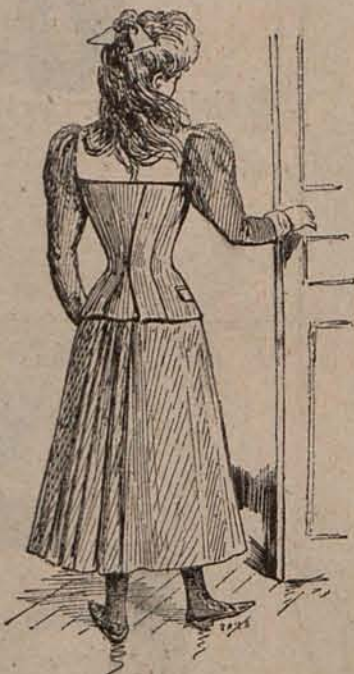
Núm. 38.—Espalda del modelo grabado núm. 32.



Núm. 41.—Espalda del modelo grabado núm. 25.



Núm. 42.—Espalda del modelo grabado núm. 26.



Núm. 39.—Espalda del modelo grabado núm. 36.



Núm. 45.—Espalda del modelo grabado núm. 29.



Núm. 43.—Espalda del modelo grabado núm. 27.



Núm. 40.—Espalda del modelo grabado núm. 24.



Núm. 46.—Espalda del modelo grabado núm. 30.

PATRONES CORTADOS (correspondientes á la Segunda edicion y á la Edicion completa).

FALDA SLAVA



Núms. 47 á 49.—Falda slava, sin adorno en el delantero, con adorno todo al rededor y vista de espalda.

Así iban S. M. la Reina, la infanta D.^a Isabel, las damas de la Reina y también algunas señoras, como la de León y Castillo, la condesa de Clavijo, la marquesa de la Laguna, la de Ayerve, la condesa de San Luis, y todas las señoras del Cuerpo diplomático.

Otras veces, en las funciones de gala, ni aun á las butacas, se iba con sombrero; pero las deficiencias que señalo fueron en su mayor parte intencionadas, según he sabido por algunas personas de las que siempre visten con elegancia, y la noche de autos descuidaron bastante su vestido y tocado.

El soberano de Siam, á pesar de vivir poco menos que engarzado en oro y rodeado de piedras preciosas, no ha sido simpático á las señoras, por la sencilla razón de que en su imperio las mujeres son miserables esclavas, tratadas como tales. Y aunque la función era de gala, pensaron muchas que debían tratar con confianza á un soberano, que como nuestra revista ha referido, no guarda al bello sexo de su país las consideraciones que en todas partes merece.

El concierto que se celebró al día siguiente en Palacio, fué más notable; pero hay ahora muy pocas damas de la Reina, y en cuanto algunas tienen que guardar luto, como sucede actualmente, ya está aquello en cuadro.

De luto estaba la condesa de Sástago, y la duquesa de Medina Sidonia, y habiéndose excusado por enferma la de Denia, desempeñó funciones de Camarera mayor la marquesa de Molins, que ha tenido que estar en todo.

El nombramiento de las Damas es de la exclusiva voluntad de S. M. la Reina, aunque algunas veces han tomado la iniciativa para hacer propuestas los Presidentes del Consejo de Ministros. El llorado Sr. Cánovas del Castillo (q. e. p. d.), por ejemplo, que no descuidaba ningún detalle, influyó directamente en el nombramiento de muchas de las Damas que hoy lucen el lazo rojo; pero el Sr. Sagasta no se ha mezclado nunca en esto, y como S. M. es poco aficionada á hacer esta clase de nombramientos, resulta que la Corte está escasa de representación bajo el punto de vista que me ocupa.

Hay señoras que son por sí mismas, por haberlo heredado de sus padres Grandes de España, y al casarse hacen partícipes de esta dignidad á sus maridos, quienes por el sólo hecho de ser consortes de una Grande de España, desempeñan cerca de la Real persona el cargo de gentiles hombres con ejercicio; y sin embargo, sus esposas, las poseedoras de la dignidad, no tienen cargo palatino como no se las nombre especialmente.

Son muy pocas las que se hallan en este caso: la duquesa de Humanes, la condesa de Pinohernando, la de Vía-Manuel y no sé si alguna otra. Estas, desde luego, debían ser nombradas damas de la Reina, y otras varias de posición y prestigio que contribuirían al esplendor de la Corte.

Una Corte sin Damas—diría Francisco I—es lo mismo que una Primavera sin rosas. De todos modos dicen que el soberano de Siam, se fué muy complacido de España, y lo cierto es que si no hubiera sido así, habría que afirmar que era muy descontentadizo, porque se la ha obsequiado de lo lindo, haciéndole en grande los honores de la casa.

Una noticia, que afortunadamente se ha desmentido, es la de que los condes de Macedo abandonaban Madrid para trasladarse á Lisboa. El conde continua, por ahora, desempeñando el honroso cargo de representante de Portugal en España, y la amable y distinguida condesa continuará recibiendo en sus elegantes salones de la calle de Atocha.

Quien se vá es el marqués de Reverseaux, embajador de Francia en España, que ha sido trasladado por su gobierno á Austria. El distinguido diplomático y su encantadora hija, dejan en Madrid muchos y muy gratos recuerdos.

Continúan las obras en el Teatro Real, que no podrá inaugurar la temporada hasta muy entrado el mes de Noviembre. El abono no es del todo malo, según cuentan, por más que no se nota ya aquel entusiasmo que había por asistir al primero de nuestros teatros lírico y disfrutar de la propiedad de uno de sus palcos. Todo se transforma con el curso del tiempo, y el Teatro Real no es ya, ni con mucho, sombra de lo que ha sido.

Parece que al Teatro de la Comedia no le ha sentado muy bien el cambio de teatro serio en templo ó pabellón del género chico; pues que la nueva empresa no tiene motivos para estar contenta.

Satisfechísima ha vuelto de su excursión á América María Guerrero, no falta quien diga que ha realizado buenas ganancias y ha sido obsequiada con magníficos regalos.

Mucho lo celebramos, haciendo votos porque continúe su éxito este año en el Teatro Español.

Si quieren las lectoras pasar un rato agradable, vayan á ver *El Juramento*, y las zarzuelas del repertorio antiguo en el Teatro de Parish. Aquello rejuvenece... á los que ya vamos siendo viejos.

El Abate.

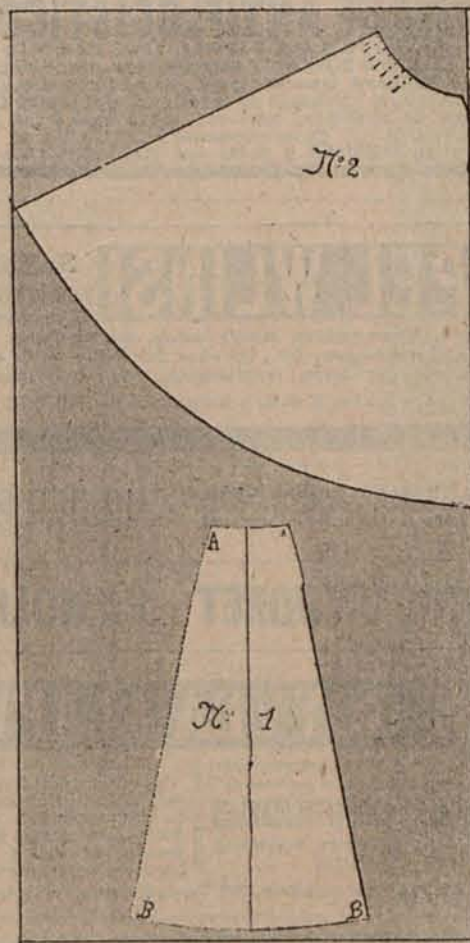
PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Ardo en capullo.—Para el traje de calle, debe V. elegir un paño de damas liso ó labrado color cobre, matiz que está muy de moda y resulta á propósito para señorita. Como hechura, recomiendo á V. el modelo siguiente: Falda de moderado vuelo, guarnecida en el bajo con tres anchos biéses del mismo paño, á los que sirven de cabeza estrechas cenefas bordadas con *soutache* de seda de idéntico tono al del paño. Chaquetita entallada formando aldeta semi-larga. Los delanteros están cortados á modo de chalequito, y se cierran con doble fila de botones de cobre. Su adorno consiste en cenefitas análogas á las de la falda, que también bordean la aldeta y las bocamangas. Una corbata-chorrera de muselina y encaje crema cierra el escote.—Si, en cuanto al galoncillo de seda para forrar las ballenas.—Se usan mucho y siempre con buen éxito.—Es preferible engomarmas antes de retirarlas del bastidor.—Gracias á V. por el afecto é interés que me demuestra.

Adios para siempre.—Contestación á sus preguntas: 1.^a Una chaquetablusa confeccionada con paño de un medio color, y adornada con pieles.—2.^a El azul zafiro, el amaranto, el verde almendro y el color tórtola.—3.^a Paño, vicuña, lanillas rizadas, lana, otomana, etc.—4.^a Un peinado para teatro muy moderno y gracioso, consiste en levantar todo el cabello ondulado sobre la frente, sienes y nuca, reuniéndolo en la parte más alta de la cabeza para formar con él un grupo de cinco ó siete bucles Luis XV, artísticamente colocados.—No olvidaré sus deseos.

Angelina.—La *peluche* de seda de un tono verde, ni pálido ni oscuro, es el tejido más á propósito para el abullonado de los contornos del almohadón.—Prefiero las aplicaciones de encaje.—La chaqueta que me describe V. no admite más reforma que disminuir las proporciones de las mangas con auxilio de un patrón moderno.—En el reverso de la Hoja de patrones correspondiente al núm. 475 de nuestro semanario, figura el nombre de *Isolina*, en tamaño á propósito para almohadas.

Antigua suscriptora.—Los cortinajes de terciopelo de lino á que V. se refiere, quedarán más



Croquis de las piezas del patrón de la falda.

EXPLICACIÓN

Esta falda se compone de dos piezas. Pieza núm. 1.—Delantero, cortado en la tela doblada. Pieza núm. 2.—Paño nesgado, unido al delantero por las letras A-B. Al colocar las citadas piezas, sobre la tela debe cuidarse de que guarden la posición indicada en el croquis. Tela necesaria, 3 metros 60 de paño, ó lana de 1 metro 20 de ancho.

largos y más anchos añadiéndoles en los contornos unas cenefas tejidas, imitación de tapicería antigua, que están muy de moda y combinan muy bien con el terciopelo.—La muestra que me remite V. es más á propósito para traje que para abrigo.—Depende de su tamaño.—Vea usted lo que dice Clementina en su *Carnet* de este número acerca de las mantelerías de refresco.

A cualquiera.—Contestación á sus preguntas por el mismo orden con que me las dirige: 1.ª Por lo general, y tratándose de niños tan pequeños, el abrigo consiste en una esclavina haciendo juego con el traje, que suele ser de seda otomana ó cachemir blanco, adornado con anchas cenefas bordadas á la inglesa con torzal blanco. A la mencionada esclavina, se le puede poner un forro de raso acolchado para que resulte de más abrigo.—2.ª Una capelina de un tejido de lana blanca, que no resulte pesado, festoneado en los contornos del ala. La copa se adorna con un doble lazo de cinta blanca.—3.ª Será V. complacida lo antes que nos sea posible.—4.ª Se lavan con una mezcla de agua y cerveza, por partes iguales, y se planchan interponiendo entre el encaje y la plancha un papel de seda.—5.ª Esos resultados se consiguen añadiendo al almidón una corta cantidad de borax disuelto en agua caliente.—Tendré mucho gusto en comunicarme con V. siempre que así lo tenga por conveniente.

Entusiasta de la Tierruca.—Me confunde usted con tantos y tan inmerecidos elogios, y muy ingrata tendría que ser para no tratar de corresponder á tanta bondad en la medida de mis escasas fuerzas.—Los dos modelos son igualmente bonitos; pero ya que es V. tan amable que lo deja á mi elección, concedo mi voto á un traje de paño azul pizarra, adornado con cenefitas de *soutache* del mismo color y un chalequito ó camiseta-chorrera de seda gris perla.—Las sardinetas se usan

mucho, y en el modelo que nos ocupa deben estar bordadas con *soutache* análoga á la empleada para las cenefas de la falda.—Las plumas amazónicas ó de color, constituyen una de las novedades de los sombreros de Otoño.—Las primeras, sólo para por la mañana; las segundas, en todas ocasiones.—Quiero creer á V.; pero no puedo, porque en su prosa hay algo que me dice que se juzga V. malisimamente, y estoy segura de que no soy la única que así opina.

C. D. U.—Las faldas que se adornan con cenefas bordadas ó de aplicación, son más estrechas que las faldas lisas.—El patrón de la falda slava que se reparte con la Segunda edición y la Edición completa del presente número, puede servir de tipo para las faldas primeramente citadas, que son las de más actualidad en estos momentos.—Celebro que se muestre V. tan complacida de nuestra publicación.

Ramo de rosas.—En ese caso, no queda á usted más recurso que añadir la cenefa por medio de una costura que debe V. ocultar con una trenchilla labrada, ó un biés de terciopelo.—Frunces muy gruesos.—La aldeta, el cuello, las bocanangas y las carteritas de los bolsillos, deben estar almenadas; pero no los delanteros, ni tampoco el chalequito.—La *Crema de la Meca* es inmejorable para preservar al cutis de las irritaciones producidas por los primeros fríos.—En clase de polvos de tocador, aconsejo á V. como muy buenos, los de la marca *Candor de París*, que podemos facilitar á V. al precio de 5 pesetas caja.

D. M. C.—Al cumplirse los tres primeros meses del luto.—No hay de qué.

Gaditana.—Las chaquetas de este año son mucho más largas que las del año pasado, y en su mayoría modelan el talle.—Puede V. reproducir ese modelo lo mismo con paño que con terciopelo.—

Velillo de tul tela de araña, moteado de terciopelo.—Agradezco mucho su amable deferencia.

En Galicia.—Los botones de esmalte rojo y acero labrado, son los más á propósito para la blusa de terciopelo rojo.—Si piensa V. usarla en calidad de abrigo, debe V. adornar sus contornos con cenefas de astracán negro.—Un forro de seda ligera.—Son necesarias las mismas medidas que para un cuerpo de vestido.—Los *stores* de tul griego con aplicaciones de colores, no resultan de exquisita elegancia: los más bonitos lucen aplicaciones y arabescos de idéntico matiz al del tul.—Cuando V. quiera.

C. D. Burgos.—Las chaquetas de piel abrigan mucho; pero tienen el inconveniente de engrosar mucho el talle y su aspecto peca de demasiado pesado. Yo en su caso, daría preferencia á una chaqueta-esclavina de terciopelo negro bordado de azabache, forrada de seda acolchada y adornada con un alto cuello y cenefas de piel de mongolia ó rizada pluma.—Se sirven en platillos de cristal.—Su amiguita tiene razón, y no puedo menos de aplaudir una resolución que tanto la honra. Por mi parte, me ofrezco gustosa á auxiliarme en lo posible con mis consejos.—No, señora; porque tendría que decirlo sin sentirlo, y entonces sí que lo sentiría.

R. D. U.—No he recibido la carta ni las muestras que me remitió V. en sobre aparte, y ésta es la única causa de mi silencio.—Ruego á V. repita preguntas y envío; y si ésta vez soy más afortunada, tendré verdadero placer en tratar de disipar sus dudas.—El *Agua de los Alpes* no es un tinte para el cabello; se compone de plantas aromáticas y se emplea para detener la caída del cabello y activar su crecimiento.

Pensando en... La faya francesa combinada con terciopelo, es el tejido que más se usa para trajes de visita.—En cuento muy linda la

combinación y felicito á V. por su buen gusto.—La señora de la casa debe hacer las presentaciones, aún en el caso de estar presente su señora madre.—La pasamanería de acero con trama metálica, me parece un adorno muy á propósito para la Salida de teatro de terciopelo azul turquesa, que debe V. completar con una capucha del mismo tejido, bordeada de piel ó pluma de igual modo que los delanteros. Aconsejo á V. lo de la capucha, porque estas lindas adiciones se van aclimatando de día en día y reemplazan con reconocida ventaja á toda clase de toquillas.—Los collares de perlas engarzadas en plata antigua, están muy en auge, y lo mismo los alfilerones de plata con cabeza de brillantes, que se emplean para adornar los peinados de baile.—No deje V. de hacerlo, segura de complacerme.

A. V.—Servido patrón.—A una hija de Aubela.—Lo más á propósito para el niño, en clase de tocado, es una capelina de cachemir ó lana fantasía blanca, adornada con volantes bordados á la inglesa con seda blanca, dispuestos en torno del ala, y un lazo de cinta de raso blanco prendido en el centro de delante de la copa.—Debe V. enviarla á un tinte y reformar luego su hechura con arreglo á un patrón moderno.—No puedo indicar á V. el arreglo que me parece más fácil, porque olvidó usted describirme la hechura de la prenda.—Lo mismo me sucede, y tendré mucho gusto en verme favorecida con sus amables cartas.

Mario Lara me ruega anuncie á las lectoras, que por falta de espacio no puede comenzar en este número la publicación de las interesantes cartas que ha recibido contestando á las preguntas objeto de la nueva *entrevista*.

Cumpla su deseo y me despido de mis buenas amigas.

La Secretaria.

Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FORMULAS:
I - CARNE - QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
Estas dos formulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendados por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^a, Farmaceuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLÉIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^a 87 St-Denis, 48

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VENDEDOR CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECO y de los INTESTINOS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Seine.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo: a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

PILDORAS y JARABE
de
BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
Exigase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DE DEHAUT
DEL DOCTOR DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

EL APIOL de los JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acridad de la Sangre, Herpetismo, Acan y Dermatitis.
CH. FAVROT y C^a, Farmaceuticos, 102, Rue de Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El mejor Calmante
JARABE BERTHÉ
contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.
PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.
EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:
FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^a Saint-Denis, PARIS.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Recomendado desde 30 años por los Facultativos
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
Exigase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D^r DELABARRE.
FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^a St-Denis, Paris, y Farmacias.

A LAS SEÑORAS
APIOLINA CHAPOTEAUT
La Apiolina Chapoteaut, tomada dos ó tres dias antes de las épocas, regulariza el FLUJO MENSUAL, corta los RETRASOS y SUPRESIONES así como los DOLORS y COLICOS que suelen coincidir con las épocas y comprometen á menudo la salud de las señoras.
Dépote en Paris, 8 rue Vivienne.

ENFERMEDADES DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendadas contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PATE EPILATOIRE DUSSEY
destruye hasta las RAICES, el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de Exito, y millares de testimonios, garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLORE DUSSEY. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta particular de «La Última Moda.»



EL FEMINISMO

CONTINUAMOS ofreciendo á nuestras lectoras los retratos y apuntes biográficos de las mujeres que por sus trabajos literarios, sus estudios y la constancia y energía conque han llegado á obtener títulos que hasta hace poco eran exclusivo patrimonio del sexo fuerte, no sólo constituyen la vanguardia del feminismo, sino que por sus méritos especiales han adquirido celebridad en sus respectivos países, y algunas en todos los que disfrutaban los beneficios de la civilización.

Paréceme que aunque no interesara, como debe interesar, á las señoras cuanto con el movimiento feminista se relaciona, habrá de serles grato conocer, siquiera sea de vista, á las mujeres que en el presente siglo y en la época actual honran al bello sexo por su talento y la noble ambición de bastarse á sí mismas.

Por fortuna son pocas las que han declarado guerra sin cuartel al sexo masculino. Como observarán nuestras lectoras, la mayor parte de las que desean la emancipación de su inteligencia, comprenden y desean que su corazón quede sometido á los hermosos lazos del amor y de los santos deberes de la familia.

ALETTA JACOBS

Esta señorita es la primera que ha obtenido en Holanda, su patria, el título de Doctor en Medicina, y con tanto éxito ha comenzado á ejercer la profesión, que ha adquirido, no sin grandes sacrificios, que bien puede decirse que ha abierto en Holanda á sus compañeras de sexo, el camino de las profesiones liberales.

Es además la iniciadora del feminismo en Holanda, país bastante práctico, y cuyo espíritu, en lo que se refiere al bello sexo, puede verse representado en el siguiente pensamiento de la señorita Jacobs.

«Mientras que la mujer—dice—tenga que depender del hombre bajo el punto de vista económico, todos los derechos civiles, políticos y sociales, caerán en absoluto de valor para ella.»



ALETTA JACOBS.

Como se ve por la teoría que sienta la joven doctora, entiende que lo primero que deben hacer las mujeres para que sean atendidas las aspiraciones que representa el feminismo, es adquirir, por medio del estudio de las profesiones liberales ó por cualquier otro medio de los que ofrecen remuneración al trabajo, una situación independiente, sin lo cual tendrá la mujer que vivir sometida al padre, al esposo ó al hermano.

En Amsterdam, donde reside, goza de mucha re-

putación, de una gran clientela, principalmente de señoras y niños, y por su parte ha conseguido realizar sus deseos de independencia.

ERNESTINA PÉREZ BARAHONA

Esta señorita, que ha nacido en Santiago de Chile, manifestó desde la infancia maravillosa disposición para el estudio, siendo las ciencias naturales objeto de su principal predilección.



PÉREZ BARAHONA.

Como la Srta. Jacobs en Holanda, ha sido en Chile la primera mujer que después de seguir y probar las asignaturas de la segunda enseñanza, se matriculó en la Facultad de Medicina de su ciudad natal, donde después de verdaderos triunfos universitarios obtuvo el título de Doctor.

Terminada con verdadero lucimiento su carrera, se estableció en Valparaíso, adquiriendo muy pronto numerosa clientela.

A la admiración que inspira su talento, se ha unido entre sus compatriotas, la que ha producido la abnegación con que, durante una epidemia del cólera, dió pruebas de una generosidad y de un valor poco comunes, consagrándose á asistir gratuitamente á los pobres de la ciudad de Valparaíso.

En 1887, el gobierno de Chile abrió un concurso para premiar á tres discípulos de la Facultad de Medicina. Los tres debían completar sus estudios á expensas del Estado, sucesivamente en París, Berlín y Viena, á fin de poder desempeñar á su regreso una cátedra en la Universidad de Santiago.

La señorita Pérez Barahona, fué elegida para obtener la indicada pensión, perfeccionando sus estudios en las grandes universidades de Francia, de Alemania y de Austria.

Tanta consideración alcanzó su mérito, que fué admitida en el Congreso médico de Berlín, tomando parte activa en los importantes trabajos que llevó á cabo esta asamblea.

Lo que más cautiva en esta joven, es que á pesar de sus ocupaciones científicas, ha sabido conservar el encanto femenino, y cultiva la música de un modo notabilísimo. En la buena sociedad, según refieren sus biógrafos, es alegre, amable, baila muy bien, y su conversación es en extremo agradableísima.

No han llegado todavía á la República chilena las agitaciones del feminismo; pero seguramente llegarán, y todo hace creer que la señorita Pérez Barahona acaudillará, en el buen sentido, la revolución feminista, toda vez que sabe hermanar la ciencia con el arte y la discreción con la alegría.

MARÍA TERESA BLANC

(T. BENTZON)

María Teresa Blanc, ha adquirido una gran reputación en la república de las letras, con el pseudónimo de Th. Bentzon. Desde el año 1871 es una de las más asiduas colaboradoras de la célebre «Revista de Ambos Mundos», donde sigue las tradiciones de los famosos Montegut, Philarete Chasles y Eugenio Forgues, dando á conocer por medio de adaptaciones, ó con más exactitud, de compendios, las obras más importantes de la literatura inglesa. Además es autora de muchas novelas originales, y publica en las revistas norte-americanas artículos dando á conocer las costumbres y el espíritu de la sociedad francesa. Por supuesto, que como posee perfectamente el inglés, en este idioma escribe á las revistas de que acabo de hacer mención, siendo una de las que la consideran como de sus más asiduas colaboradoras la célebre revista *Family Life in América*, ó sea *La Vida de familia en América*.

La Academia Francesa ha premiado dos de sus obras, y como pueden comprender mis lectoras, es una de las más activas propagandistas del feminismo, sirviendo de intermediaria para la propagación de las aspiraciones que sirven de bandera á la campaña feminista, dando á conocer en la América del Norte la manera de pensar de las mujeres francesas, y en Francia los progresos que realizan las mujeres norte-americanas.

Como de costumbre, y para que conozcan las lectoras su modo de pensar, reproduciré un fragmento de uno de sus escritos:

«Nada honra á una mujer tanto como la conquista legítima de la independencia por el trabajo; pero la mujer pagaría demasiado caros todos los progresos y todos los privilegios que le promete el porvenir, si para conseguirlos perdiese una sola de las cualidades que han sido en el pasado su honra y su gloria.

«Para elevarse cada día más y más, lo primero que debe hacer es renunciar en absoluto á sostener quiméricas rivalidades con el hombre.



MARÍA TERESA BLANC.

«No es ni su semejante ni su igual, y nada más absurdo de su parte, que aspirar á esta igualdad y semejanza.»

No debe olvidar la mujer que desde el principio del mundo, tiene una situación que la hace superior al hombre, situación que empieza para ella desde el momento en que es madre.

Mario Lara.

Núm. 7.—Madrid, 1897.

Cuentos modernos.

EL TELÉFONO

Después de haber comido en casa de unos amigos, salimos juntos uno de los comensales y yo. Era mi compañero Mr. de Maroux, hombre de unos cincuenta á cincuenta y dos años, de aspecto muy simpático, aunque se notaba en su expresión una profunda melancolía. Además vestía de riguroso luto.

Como no le había conocido hasta el momento en que fuimos mutuamente presentados por los amigos que nos habían invitado á comer, al salir juntos hablamos de cosas de escaso interés y seguimos en compañía, porque llevábamos el mismo camino.

De pronto, al pasar cerca de una oficina de teléfonos, recordé que tenía que comunicar una noticia urgente al periódico de que soy redactor, y dije á Mr. de Maroux:

—Siga usted despacio, que en breve le alcanzaré. Voy á entrar en el gabinete telefónico, y en dos ó tres minutos despacho mi cometido.

Aloirme pronunciar la palabra teléfono, observé que mi acompañante se estremeció, y que su mano derecha se crispó convulsivamente sobre el puño del bastón en que se apoyaba.

No me dijo una palabra: entré rápidamente en la oficina, y al salir, tres minutos después, le hallé en el mismo sitio donde le había dejado, todavía muy nervioso.

Proseguimos nuestra marcha silenciosos; pero, tanto porque la actitud de Mr. de Maroux había excitado mi curiosidad, como porque el mutismo de uno y otro nos colocaba en una situación rara y penosa, dije por decir algo:

—¿Qué invención tan maravillosa ha sido la del teléfono! Verdaderamente no sabemos apreciar en todo su valor los progresos que diariamente nos ofrece la ciencia.

—¿Usted lo cree así?—exclamó Mr. de Maroux con un acento sarcástico, tan amargo, que no pude menos de sorprenderme.—Pues yo juzgo, por el contrario, que la ciencia, en vez de prestarnos auxilio en las infinitas circunstancias difíciles que experimentamos en la vida, acentúa irónicamente toda nuestra impotencia, cuando no multiplica con terrible crueldad nuestros sufrimientos.

Observando quizás que yo no comprendía bien el sentido de las ambiguas frases que acababa de pronunciar, prosiguió con voz visiblemente conmovida:

—Voy á referir un ejemplo, que explicará á usted perfectamente la emoción que en este instante me domina. La historia, á pesar de los años que han transcurrido, acibara mi vida con sus dolorosos recuerdos. Veraneaba yo con mi esposa y mi hijo, en mi casa de campo la Morande; una bonita quinta que había adquirido hacía poco, situada á tres leguas de Marsella, en medio de grandes bosques y de inmensos terrenos incultos. Nanetta, una criada antigua, se ocupaba de los quehaceres de la cocina y del aseo de la casa; Blas, fiel doméstico, muy contento de habitar cerca de la ciudad en donde residía su madre, una marsellesa de pura raza, desempeñaba á maravilla las funciones de jardinero, y habitaba un pabellón próximo á la casa. Yo, por mi parte, con la escopeta al hombro y seguido de mis dos perros, paseaba más que cazaba, acompañado de mi querida esposa y mi adorado hijo. Allí hacíamos, como puede V. suponer, una vida sencilla, casi salvaje, en medio de la soledad; pero muy satisfechos, porque éramos felices. Sin embargo, para no estar completamente alejados del mundo, dispuse, no sin hacer crecidos gastos, que una línea telefónica pusiera en comunicación mi solitario albergue con la oficina central de Marsella. Por este medio, todas las noches desde mi dormitorio podía en pocos minutos enterarme de cuanto ocurría en mis fábricas y oficinas de París.

Tan apacible calma fué turbada por una carta que me envió mi apoderado. Se trataba de un negocio importantísimo, de una contrata para el ejército, muy solicitada por casas rivales de la mía; con la que yo podía quedarme haciendo personalmente unas cuantas visitas á otras tantas personas influyentes.

Desde luego pensé que toda mi familia y servidumbre me acompañasen á París; pero urgía mi marcha, el viaje iba á ser muy precipitado, y, por otra parte, mi hijo gozaba de tan excelente salud y era tan dichoso al disfrutar de la libertad en que le dejábamos, que mi buena mujer opinó que yo debía partir sólo, despachar á escape los asuntos y volver.

Tenía razón, y fué preciso que aceptase su consejo.

La tarde en que debía emprender mi marcha, el cielo estaba cubierto de nubes y caía sin cesar esa lluvia menuda que entristece á la vez los horizontes y los ánimos. Un coche de alquiler, que debía conducirme á Marsella, esperaba en la puerta de mi casa; y al abrazar á mi esposa y á mi hijo, fijándome en el aislamiento de la morada en que iban á quedarse los dos seres más queridos de mi alma, no pude menos de sentir una pena profunda y dolorosa. Un presentimiento, que no me atrevía á comunicar á mi esposa, me hizo, sin embargo, repetir las recomendaciones que había hecho para que no ocurriera algo desagradable.

Mi mujer me tranquilizó mostrándose valiente y asegurándome que estaba persuadida de que nada malo ocurriría:

—A lo sumo—me dijo—pasaré dos noches sola. Nanetta dormirá cerca de mi cuarto: Blas tiene una escopeta, y desde el pabellón donde habita nos oíría si le llamásemos. Los perros son también muy buenos defensores... Con estos elementos ¿qué es lo que puede suceder?

A pesar de la firmeza de su voz, comprendí que en su fuero interno pensaba lo contrario de lo que me decía, y resolví despedir el coche, volver á mi casa y renunciar al viaje.

¿Que se malograba el negocio? ¡Bah!, poco importaba. Éramos demasiado ricos para no sacrificar el lucro á la tranquilidad de nuestro espíritu. Pero mi mujer adivinó mi pensamiento, y añadió con cierta solemnidad:

—A la edad que tienes, no es posible que abandones los negocios: es necesario que cuando nuestro hijo sea un hombre, encuentre tus fábricas en plena prosperidad. Sé razonable y vé á París. Teniendo en mi compañía á Blas y á Nanetta, no abrigo temor alguno; y además, gracias al teléfono, podremos á cualquier hora del día ó de la noche conversar y estar al tanto de lo que nos ocurra.

Ante la energía de mi mujer, me avergoncé de mis temores, abracé una vez más á los seres queridos y partí.

Pasé la noche en el vagón, y apenas llegué á París, lo primero que hice fué acudir al teléfono.

—Central...! ¿Eres tú, esposa mía?

—Sí; yo soy—contestó.

—¿Habéis pasado bien la noche...? ¿Has tenido miedo?

—No.

—¿La verdad?

—Pues bien... sí... algo de eso ha habido... Sobre todo, Nanetta, que creía oír pasos en el jardín, me llamaba á menudo, y hasta la madrugada no hemos podido pegar los ojos... Verdad es que se nos olvidó dejar en libertad á los perros y han estado toda la noche ladra que te ladra. Al fin nos decidimos á llamar á Blas, y éste salió del pabellón con su escopeta, soltó á los perros y registró la casa sin hallar la menor novedad. Ahora que ya es de día, me río de mis temores y me he burlado grandemente de las aprensiones de Nanetta. El niño no se ha enterado de nada. Ha dormido como un bendito de Dios, y hace poco que ha despertado. Me llama y por él te dejo. Está tranquilo, arregla tus negocios, y si antes de comer puedes telefonar un rato, te lo agradeceré. Adiós... recibe muchos besos y abrazos de los que tanto te queremos.

Tranquilizado, aunque á medias, me ocupé en mis asuntos, procurando despacharlos cuanto antes; y hasta las ocho de la noche no pude acercarme de nuevo al teléfono, teniendo que esperar largo rato á que me pusieran en comunicación con mi esposa.

Por fin llegó á mi oído su voz.

—Aquí me tienes...—dijo.

—¿Cómo has tardado tanto...? ¿Ocurre algo?

—Nada... es decir, sí, algo inesperado. Verás lo

que ha sido. Ya habíamos cerrado puertas y balcones, los perros andaban sueltos por el jardín, y Nanetta se ocupaba en arreglar una cama en el vestíbulo para que durmiera en ella Blas, á fin de no tener el miedo que anoche nos quitó el sueño, cuando un chicuelo llamó á la verja. Traía una carta para Blas, en la que una persona de Marsella, desconocida para él, le decía que su madre se había puesto de pronto muy enferma, que según había indicado el médico se hallaba en peligro de muerte, y que rogaba á su hijo fuese inmediatamente á recibir su último adiós. Cuando Blas se enteró y me dió cuenta de la triste noticia, pensamos que sería conveniente pedir algunas aclaraciones al muchacho que había traído la carta; pero al correr Nanetta á llamarle, había desaparecido. El pobre Blas se puso como puedes figurarte. Ya sabes cuanto quiere á su madre. A pesar de todo, me manifestó que no podía ni debía dejarnos solas durante la noche, aplazando para mañana su viaje á Marsella. Comprendí cuanto le costaba el sacrificio, pero pensé que si su madre se moría antes de que él pudiera verla, su martirio sería inmenso y grande el egoísmo de mi parte; vencí mis temores, y le decidí á partir. El pobre Blas quería y no quería... lloraba... pero al fin resolvió ir á ver á su madre y volver en seguida, esta misma noche. Se ha ido por fin, y Nanetta y yo hemos echado los cerrojos, cerrado bien balcones y ventanas, y estamos muy tranquilas. ¿Y tú, como te encuentras? ¿Marchan bien tus negocios?

—Sí; pero eso no hace al caso. Hablemos de lo más esencial. No has obrado cuerdamente permitiendo á Blas que os deje abandonadas. Aunque vaya á escape y vuelva en un coche, hasta las once ó las doce no podrá estar de vuelta. Mi única garantía de seguridad, era saber que Blas estaba á vuestro lado... y le has dejado marchar. Por otra parte, hubiera sido prudente haber interrogado al portador de la carta. Francamente... no me gusta nada, nada... que te hayas quedado sola. ¿Ha dejado Blas su escopeta?

—Creo que la ha dejado en el vestíbulo, ahora me informaré.

—¿Y los perros?

—Están sueltos y hace poco los dejé muy acurrucaditos en la meseta de la escalinata. La noche está oscura; pero no se oye ruido alguno en los alrededores... todo está tranquilo.

Al llegar aquí, un empleado del teléfono llamó á la puerta del gabinete y me dijo:

—Caballero, han transcurrido los cinco minutos, y hay tres personas que aguardan á que deje V. libre el aparato.

—Adiós—dije á mi esposa...—voy á comer. A las diez ó las once volveré á llamarte, y sino duermes me dirás si ha regresado Blas.

—No dormiré... Nuestro hijo, que está aquí conmigo, quiere darte las buenas noches, óyele.

—Papaíta... hasta mañana... que duermas bien.

—Y también vosotros, queridos míos. Recibid muchos besos y abrazos.

El empleado insistió.

—Caballero... los que están aguardando se impacientan.

Salí á escape, no sin oír los murmullos de desagrado de los que esperaban, y al verme en la calle no pude menos de experimentar febril agitación. Lo que acababa de contarme mi esposa, me había alarmado; y aunque para no agravar su temor la oculté el mío, no pude menos de experimentar la más terrible ansiedad. Aquella carta inesperada de un desconocido... el alejamiento de mi casa del único hombre, del único que por su fidelidad y su energía podía defender de cualquier agresión á mi familia... eran motivos más que suficientes para que mi imaginación se entregase á las más espantosas suposiciones.

Al volver al hotel, me senté á la mesa con ánimo de comer; pero me fué imposible probar bocado, y levantándome sin poder dominar mi agitación, resolví volver al gabinete telefónico. Pero llegó un amigo que me estaba prestando importantes servicios en las negociaciones que me habían obligado á venir á París. Las noticias que me traía eran muy favorables... ¡qué me importaba! Apenas le escuché, le di gracias maquinalmente, procuré

abreviar nuestra entrevista, y en cuanto se marchó corrí al teléfono.

—¡Central...! Con la *Morande*.—Eres tú, esposa mía... Estoy inquieto... ¿Qué tienes? Me parece que me hablas con acento angustioso... que tu voz tiembla... Por Dios, ¿qué es lo que pasa?

—Figúrate, que desde hace una hora estamos Nanetta y yo como locas... En ninguna parte he encontrado la escopeta de Blas; y como cuando trajo el chicuelo la carta, la llevaba, suponemos que distraído la dejaría arrimada a la verja y el muchacho la cogería. Blas no ha vuelto, y pienso si habrá sido lo de su madre una patraña para alejarle... ¡Tengo un miedo horroroso...! Desde hace un cuarto de hora oigo a intervalos un ruido extraño en uno de los extremos del jardín... Ahora suena... Déjame escuchar...

Yo oía sin respirar, poseído de un terror mayor aún que el que mi pobre esposa experimentaba. Pasaron unos cuantos segundos.

—Háblame, por Dios... te lo suplico... tu silencio me mata... ¿qué es lo que oyes?—la dije.

—Ahora gruñen los perros... han abandonado la escalinata y corren ladrando furiosamente... se dirigen hacia el bosquecillo... Callan de pronto... no vuelven... reina un mortal silencio... Sin embargo, me parece oír pasos sobre la arena de la calle que pone en comunicación la casa con la verja. Sí... parece que varias personas avanzan hacia la escalinata.

—Sigue... ¡por Dios...! Me ahogo... Voy a volverme loco... Dime todo lo que oigas... lo que temas...

—Ahora no se oye nada... sólo un vago rumor... Me parece que una de las persianas del piso bajo se mueve... Sí, no hay duda... cautelosamente están arrancando las tablas... se oye el ruido sordo de una lima... ¡Virgen santa! La persiana cede... han roto un cristal... ¡Dios mío! ¡qué horror! ¡Dios mío! Yo temblaba como un azogado, mi boca estaba seca.

—Pide comunicación con Marsella, dije a mi esposa. Que avisen a la policía... que acudan los gendarmes.

—La ciudad está a tres leguas... aunque vinieran en mi auxilio, llegarían tarde.

—Da gritos... pide socorro... ó coge al niño y escápate con él por la puerta de la cochera.

—¡Imposible...! Me faltan fuerzas... Son ladrones, no hay duda... Han penetrado por la sala baja y suben... Ahora fuerzan la puerta... Ya están en el recibimiento... se acercan a este cuarto... ¡qué horror! ¡pobre hijo mío...! ¡Favor! ¡Socorro...! Espos...

Oí un grito espantoso, voces ininteligibles, y después... nada, ¡un terrible silencio!

Café desplomado, y cuando recuperé el conocimiento, me hallé en la oficina del comisario de policía del barrio.

—Han asesinado a mi esposa, a mi hijo—grité corriendo convulsivamente de un lado a otro.

El comisario me tomó al pronto por un loco; pero cuando le informé de lo ocurrido, me dijo con la mayor finura:

—Siento en extremo la desgracia que lamenta usted; pero son las doce de la noche, y a estas horas todo el mundo duerme. Hasta mañana a las ocho no es posible hacer nada.

Profundamente conmovido con los recuerdos que había evocado su relato, añadió Mr. de Maroux.

—Ya puede V. figurarse qué horrible noche pasó. Quizás recuerde V. haber leído la reseña del crimen sensacional que con el título de los *Asesinatos en la Morande* publicaron los periódicos. Ya ve usted, amigo mío, perdí a mi esposa, a mi hijo, a la fiel servidora y al pobre Blas, y saquearon mi casa... El público leyó los detalles del crimen con avidez; pero lo que ni los periódicos ni nadie podrá referir nunca, es la terrible tortura que gracias a los progresos de la ciencia puede experimentar una persona que, a doscientas leguas de distancia, oye los gritos desesperados de una esposa y de un hijo a quienes asesinan unos bandidos, sin poder hacer más que rugir horrorizado delante del aparato telefónico.

Carlos Foley.

Campo neutral.

ALGUNAS señoras españolas, sin pretensiones de literatas; pero deseosas de emitir su opinión en los asuntos de vital interés para la mujer, nos envían artículos, y para que sus ideas y sentimientos sean conocidos, abrimos esta sección neutral, donde aparecerán los escritos con que nos favorezcan.

EL MATRIMONIO

«Como por ser suscritora reciente, no llegué al concurso sobre el noviazgo, que estuvo abierto en LA ULTIMA MODA los meses pasados, entro en deseos de decir ahora algo sobre el matrimonio.

«Es cosa muy corriente suponer que casi todas las diferencias que existen entre los contrayentes, redundan en pro de su felicidad. Por mi parte, opino en contra; pues creo que las diferencias de virtud, educación, ilustración y derechos, que hoy se ven tan comunemente en los matrimonios, hacen que éstos sean lo que son, no lo que deberían y podrían ser.

«Así, pues, empiezo por estudiar la diferencia de virtud, punto principal de la desdicha conyugal; es decir, punto principal que una joven debe estudiar para aceptar ó no al hombre que la solicite, pues no basta que haya igualdad de virtud después del matrimonio, es preciso que haya existido antes y que exista siempre.

«—Las bodas que hoy se hacen, de ángeles y demonios, me decía un Padre jesuita hace poco, son el motivo de que la sociedad esté tan mal.»

«Tenía mucha razón! ¿Cómo puede ser dichosa la unión de una joven pura y delicada, con un hombre corrido y gastado, cuyos sentimientos están ya embotados por la vida que ha hecho, y cuya actitud para con su mujer, en la intimidad de la vida, cuando no da lugar a dobleces y comedias, refleja la clase de sociedad que ha conocido y tratado? Cuando la esposa comprenda lo repugnantes que son esas uniones y conozca el pasado de su marido, imposible de ocultar. Pues pronto ó tarde, todo se descubre, ¿sentirá hacia él el respeto y la ilusión que los esposos necesitan inspirarse para ser felices? Tal vez no dirá nada a su marido, pero ¿no despertará éste en ella repugnancia y desprecio? Estoy segura de que de cien matrimonios verificados en estas condiciones, noventa y ocho se enfrian por esta causa, y de algunos sé yo que no solamente se han enfriado, sino que han muerto moralmente.

«Por regla general no son las jóvenes las culpables de este mal, para mí el primero de cuantos padece la sociedad actual. En todas partes se educa a la mujer en tal ignorancia, que llega a ser esposa creyendo que un hombre *calavera* es un muchacho alegre que no puede ver a una mujer bonita sin echarla un piropo, sin pasar de ahí. Pero las madres, que nada ignoran de estos achaques de la humana flaqueza, no tienen perdón de Dios, y menos de la sociedad, a la que tanto mal hacen con su silencio y su tolerancia.

«A mí me encantan las jóvenes y los jóvenes inocentes; pero no ignorantes. Los santos no han ignorado nada; han hecho, por el contrario, estudio de todos los pecados, para no cometerlos, y han sido santos. No pretendo yo que la mujer y el hombre hagan el mismo estudio; pero sí creo que cuando una joven llega a la edad de poder casarse, debe la madre paulatinamente ir enterándola de lo que es la vida, de la detestable educación que hoy se da a los jóvenes (salvo honrosísimas excepciones), y así hacerla versar sus futuros derechos, sus deberes y sus futuras excepciones; y esto, no la víspera de la boda, cuando alucinada por la ilusión pasa por todo, sino en tiempo oportuno y conveniente.

«En teoría es muy bonito que una novia tenga la doble aureola de la inocencia y la ignorancia del mal; pero en la práctica me atrevo a calificar estas cualidades de funestas, teniendo en cuenta el cambio que el corazón de la mujer debe experimentar al creer a su marido tan puro como ella y encontrarle como a veces le encuentra; como por desgracia le encuentra casi siempre. Funesto y cruel es no abrir sus ojos hasta que ya la cosa no tiene remedio; no enseñarla la cruz hasta que ya no la es

posible quitársela de sus hombros. Vosotras, madres a quienes me dirijo, ¿sabéis lo que es hacer vida matrimonial con un hombre que repugna? Pues a esa tortura, la mayor de todas, exponéis a esas hijas a quienes tanto queréis; y las exponéis la mayor parte de las veces por vanidad mal entendida, pues para toda persona recta, una mujer casada en esas condiciones se rebaja y hace un papel trisísimo.

«Creo este proceder tan pernicioso, que si no supiera que las madres obran así por rutina y por falta de reflexión, pero creyendo labrar la ventura de sus hijas, me parecería imposible que observasen semejante conducta. Ellas dicen que tienen en esa ignorancia a sus hijas, por no quitarles ilusiones. Pero ¿no es preferible quitárselas poco a poco, a que la experiencia se las quite bruscamente, cuando si a su delicadeza repugna la unión que contrajo no pueda destruirla?

«¿Cuántas casadas vemos, sobre todo si son juveniles, que a los seis meses ó un año de su boda han envejecido, no física, sino moralmente, mostrándose tristes, abatidas, sin ilusiones!

«Solemos atribuir este estado a trastornos físicos; pero ¿no será su causa la terrible caída que la han obligado a dar? No obréis así, no, madres que leáis estos renglones: dejadlas en la ignorancia hasta los veinte ó veintidós años; pero entonces, si sus tendencias las llevan a el matrimonio, que sepan a todo lo que se exponen, y estudiando ellas mismas sus sentimientos, puedan obrar con entera libertad.

«Otro de los temores de las madres, el menos perdonable, es el de que sus hijas, de gran delicadeza y dignidad, si conocen a fondo al hombre a quien las destinan, y este adolece de defectos fatales para el porvenir, no acepten el matrimonio y se queden sin colocación. ¡Dichosa colocación! ¿Dónde está mejor colocada una muchacha que con sus padres? ¿Y por qué se ha de creer más honrosa la colocación de esposa de un hombre gastado, que la de soltera, dueña y señora de su casa, siendo amparo y encanto de su familia?

«Si la mujer, obrando con más dignidad y espíritu más moral, no admitiese como marido más que a un hombre tan digno como ella, otro aspecto presentaría la sociedad. Es indudable que si la mujer es mejor que el hombre, es por la intransigencia de éste. Sea también intransigente la mujer, y el hombre será como ella. Para eso está más autorizada que su compañero, porque le da ejemplo. El hombre no es malo; es sólo víctima de una desastrosa educación, a la que la mujer está obligada a poner coto.

«La tolerancia en este terreno es la grave falta; más diré, el gran pecado, casi el único de la mujer educada. Con más fe en el hombre que en Jesucristo, sigue la moral egoísta de aquél, dejando a un lado la del Redentor de la humanidad. Jesucristo no nos enseñó dos clases de moral: la misma impuso al hombre que a la mujer, y bien claro indicó con su comportamiento respecto de la mujer adúltera, el error en que estaban los judíos. «Aquel de vosotros que se encuentre sin pecado—dijo—que arroje la primera piedra.» Con lo que quiso decir: «El pecado es el mismo en vosotros que en esta mujer; si vosotros no os creéis dignos de castigo, debéis dejarla en paz.» Esta enseñanza no la sigue el hombre cristiano; pero lo más extraño es que tampoco la siga la mujer.

«Señora hay que arroja indignada de su casa a una sirvienta por el menor desliz, y soporta y no da importancia a otros mayores en su hermano ó su hijo, cuando no extiende su longaminidad a su marido. ¿Es esto equitativo? ¿Es esto razonable? Toda persona justa debe tratar al delincuente con rigor ó con indulgencia, según su conciencia y criterio. Mi opinión es que se le debe tratar con rigor y con caridad al mismo tiempo; pero igualmente a los dos sexos. La mujer, de menos carácter, de más corazón, y más ignorante que el hombre, está más expuesta a caer; por lo tanto, si cae, su caída es más disculpable que la del hombre.

«¿Y quiénes obran con la injusticia que señalo? ¿Son acaso mujeres despreocupadas, sin ideas religiosas, sin moral? No; esta injusticia, esta inmoralidad, pues inmoralidad grandísima es la tolerancia que hoy tiene la mujer para con el vicio del hombre, las cometen señoras que se creen muy

cristianas. Con ser rigurosas para con la mujer, queda su conciencia completamente tranquila.

«Bien sé que este modo de ser obedece á la necesidad que aún tiene la mujer de la protección y cariño del hombre; pero ésta no es ya tan grande como ella misma cree.

«Si transigen muchas madres con yernos que han vivido mal, es porque muerto el padre, la hija sin dote queda desamparada si queda soltera. Pero no son sólo las madres pobres las transigentes. Hay también muchas que aunque no temen la necesidad monetaria para sus hijas, creen que éstas no pueden vivir solas, como si estuviéramos en la Edad Media. Están en un error. Hoy día la mujer sola vive perfectamente, viaja sin que nadie la moleste; y en cuanto á tener un defensor en su marido, ya se ha visto por lo sucedido en el Bazar de la Caridad de París, que no siempre se puede contar con los caballeros. No hacen las solteras el mal papel que hacían antes, reducido á convertirse en beatas; hoy es más respetada y digna la mujer yendo sola, que del brazo de un perdido.

«Otro de los motivos que estimulan á la mujer á casarse con *cualquiera*, es, como he dicho antes, el temor de la pobreza. Pero, ¿por qué, padres que no tenéis patrimonio que dejar á vuestras hijas, no las enseñáis á ganarse la vida? Con pocos recursos se cuenta en España, es verdad; pero esos pocos deberían estar alambicados, y no es así. ¿Quién priva á vuestras hijas de pintar y vender sus cuadros? ¿Quién impide que estudien la medicina para asistir á mujeres y niños solamente, y quién estorba que ejerzan profesiones ú oficios más modestos, más propios aún de la mujer que del hombre? Si honran á éste, ¿por qué no han de honrar también á la mujer?

«Dejáos de rutinas, padres y madres á quienes preocupa el porvenir de vuestras hijas, que no sea vuestro único objetivo buscarles un marido. Enseñadlas á ganarse honradamente la vida, con lo que las haréis libres, dignas y felices. Y volviendo al propósito principal de este artículo: no caséis á vuestras hijas más que con hombres iguales á ellas en virtud, pues sólo así serán felices en el matrimonio.»

A. ALIX.

Queda abierta esta sección para que las lectoras que lo tengan á bien emitan sus opiniones sobre los diversos temas que afectan á la vida de la mujer; pero entiéndase que no publicaremos más que aquellos escritos que aunque en forma sencilla y sin pretensiones literarias puedan aparecer en nuestra revista por su moralidad y discreción. Añadiremos, como los demás periódicos, que no se devolverán los manuscritos que no se inserten.

Botánica de salón.

MUSA ENSETE

Reducidos en nuestros climas los *Musa* ó bananeros á desempeñar el papel de plantas de adorno; en las regiones cálidas del globo desempeñan funciones de gran utilidad, produciendo las bananas, alimento sabroso y muy sano que toman por necesidad muchos salvajes, y por gusto no pocas personas civilizadas.

Las bananas procedentes de las Antillas y de África, obtienen actualmente crecidísimo consumo en Europa y en los Estados Unidos, gracias á los perfeccionamientos de la navegación. Si el gran cultivo que se está haciendo de esta planta en la Costa Occidental de África, da los resultados que se esperan, aumentará el consumo de las bananas, porque se abaratará considerablemente su precio.

El género *Musa* pertenece á la familia de las *Scitamineas*; comprende cerca de 40 especies, y las plantas son grandes, herbáceas, de anchas y largas hojas y muy á propósito para el adorno de las habitaciones. Sus flores aparecen juntas sobre espigas, y sus frutos comestibles, que son muy conocidos, carecen de granos ó simiente.

La *Musa ensete* llega á tener hasta 6 y 8 metros de altura en su país natal, que es la Abisinia, y es la especie que se emplea con predilección en los jardines europeos, donde pasa muy bien el Verano.

Cuando tiene mucho calor, mucha luz y mucha agua,

brota con rapidez y se mantiene vigorosa. La tierra que más le conviene es la de secano, mezclada con mantillo; pero debiendo ser objeto de frecuentes y copiosos riegos.

La atmósfera seca, le es muy perjudicial.

Los bananeros gustan del reposo de un modo regular; y este gusto puede dárseles durante un mes ó dos,



MUSA ENSETE.

Junio y Julio por ejemplo, con sólo suspender el riego. En este caso se cortan las hojas que se marchitan, y volviendo á regarlas después del descanso, adquieren el vigor suficiente para arrostrar las inclemencias del Invierno.

En las habitaciones no se obtiene de la planta más que hojas; pero en los invernaderos dan flores y hasta frutos

LA CENTÁUREA AZUL

¿Quién no ha visto durante la Primavera y el Verano, en los campos de trigo, entre los tallos amarillos de los cereales y las manchas rojas de las amapolas, millares de *centáureas* azules, llamadas vulgarmente *bleutes*, contribuyendo á la preciosa combinación de tonos con que en las citadas épocas del año se engalana la Naturaleza?

Pues esta flor silvestre pertenece, como su nombre indica, al género de las *Centáureas*; forma parte de la familia de las *Compuestas*, y consta nada menos que de 350 especies, que se reproducen en las comarcas templadas del globo, y particularmente en las regiones que baña el Mediterráneo.

Nuestro grabado representa la *Centáurea cyanus* ó azul; pero hay también centáureas blancas y de color de rosa, habiéndose obtenido por selección de otros colores. De todos modos, y cualesquiera que sea su color, conserva su nombre específico.

Fácilmente se comprende que una planta tan rústica pueda cultivarse con éxito en un tiesto, y verdaderamente resulta más bella, más correcta, más perfilada, cuando se la cuida, como si quisiera recompensar las atenciones de que es objeto.

Conviene sembrarla en la Primavera, regarla bien, no poner muchos esquejes ó tallos en un mismo tiesto, porque se perjudicarían los unos á los otros, y sobre todo que tenga mucha luz. De lo contrario, los tallos, que buscan el sol, se alargan, se adelgazan, se debilitan, y ofrecen á la vista un aspecto desagradable.

Lo mejor es que la planta no crezca mucho, para que sea compacta y adquiera solidez.



LA CENTÁUREA AZUL.

Hay otra *Centaurea* que principalmente se cultiva por su follaje, y se llama *Centaurea cineraria*. Es vivaz, su follaje es abundante, espeso, de un blanco plateado, y es buscada con preferencia para bordear los macizos en los jardines y para adornar habitaciones.

También es muy bonita la *Centáurea suaveolens*, con sus grupos de flores de un amarillo limón, que exhalan un agradabilísimo perfume, llamado en Francia *ambrette*, que es el diminutivo de ambar.

EL ACROCLINIO

Las semillas de esta planta se siembran en Marzo ó Abril, colocando el tiesto en una ventana donde le dé bien el sol; pero cuidando de entrarle en la habitación por la noche, y de ponerlo detrás de los cristales cuando haga frío, privando á la naciente planta, lo menos posible, de los rayos solares.

El acroclinio pertenece á la familia de las *Compuestas*, y la especie que representa el grabado que acompaña á esta descripción, es la del *Acroclinium roseum*, planta conocida desde hace medio siglo, procedente de la Australia, en donde suele tener de 30 á 60 centímetros de altura. Su aspecto, en general, es airoso, elegante; y su único defecto, si llamarse puede defecto, es que sus flores parecen artificiales más que naturales. Hay muchas personas que al contemplarlas dicen:

—¿Qué bien imitada está!

El disco amarillo central que sostiene los florones, está rodeado de gran número de *ligulas* muy delgadas que tienen la consistencia del papel, y esto es lo que da á la flor la apariencia de artificial.

Pero este defecto relativo, ofrece la ventaja de que las flores cortadas del tallo, se conserven mucho tiempo frescas y lozanas. Cortándolas antes de su desarrollo y poniéndolas á secar á la sombra, pueden formar un ramo que dure todo un Invierno, á condición de que los floreros ó jarrones en donde se depositen, no tengan agua. De este modo no se marchitan; pero aunque se marchiten, puede decirse que no se nota, y que muertas y todo parecen disfrutar de los atributos de la vida.

Un tiesto de acroclinos produce bonito efecto en un balcón ó ventana durante el Verano; y también se presta esta planta, sembrándola en tierra, para formar



EL ACROCLINIO.

preciosos macizos. No teme al sol, y lo único que exige es que el riego con que la favorezcan, no sea muy abundante.

El clima del país de que es originaria, es más seco que húmedo; motivo por el cual se contenta con muy escasa cantidad de agua. Es planta anual y soporta las heladas.

Además de la variedad rosa que reproduce nuestro grabado, hay otra enteramente blanca; pero entre las de su especie no se encuentra ninguna de otro color que de los dos indicados.

En la Administración de LA ULTIMA MODA, y exclusivamente para las Sras. Suscriptoras, hay de venta los siguientes artículos de Perfumería: CREMA DE LA MECA, 6 pesetas. AGUA DUSSEY, para devolver al cabello su primitivo color, 7 pesetas. POLVOS KREMLIN, los más acreditados y mejores para conservar la dentadura sana, limpia y con el más bello esmalte: una caja grande, equivalente á cuatro de las ordinarias, 5 pesetas. Además hay ONDULADORAS MARGARITA, con dos ó cuatro horquillas, á 2,50 pesetas, y horquillas para rizar el cabello: PRINCESA GALES, á 3,50; PATTI, á 2,50, MIGNON, á 1,75 y ANGELICA, para hacer tirabuzones, á 2,50 pesetas.

Los precios indicados, son en Madrid. A los pedidos de provincias habrá que añadir el coste del porte por ferrocarril. Las horquillas pueden remitirse por el correo en paquete certificado.